

Gustavo Alessandri

Pdte. Asociación Chilena de Municipalidades



SLEP: revisión y correcciones

En las últimas semanas el debate sobre la implementación de los Servicios Locales de Educación Pública (SLEP) se ha visto empañado por polémicas que poco y nada aportan a la solución de la crisis que enfrentamos. Es evidente que existen distintas miradas, pero no podemos cerrar los ojos frente a una realidad: en muchas comunas donde el sistema ya está en marcha, el resultado ha sido una inversión fallida que requiere ser revisada y corregida.

Como autoridades elegidas por la ciudadanía, tenemos la obligación de elevar la mirada, defender a nuestros estudiantes y a las comunidades educativas. Lo que no podemos permitir es que la educación pública se transforme en una herramienta de confrontación política. Lo que realmente debería quitarnos el sueño no son las filtraciones o las rencillas de pasillo, sino la fotografía dolorosa que nos entregó la PAES 2026: la ausencia de colegios municipales entre los primeros 50 lugares del ranking nacional tras el traspaso a los SLEP.

Existe un debate técnico que debemos dar con seriedad. Hoy enfrentamos una paradoja que los datos dejan en evidencia: el presupuesto por estudiante en el sistema SLEP ha aumentado de manera significativa, alcanzando cerca de \$415.000 por alumno, frente a los \$114.000 de la gestión municipal, sin que esa mayor inversión se refleje en la calidad de los aprendizajes. Persisten brechas de financiamiento y una creciente “inflación administrativa” que deben ser revisadas con seriedad. ¿Dónde está quedando ese diferencial de recursos? ¿En la sala de clases o en la burocracia central?

Por ello, desde la ACHM proponemos una auditoría técnica independiente – similar a las que realizan organismos como la OCDE – para evaluar las políticas educativas. Necesitamos transparentar la eficiencia del gasto y evaluar el impacto real del traspaso; el problema exige correcciones urgentes, no defensas corporativas. La excesiva centralización ignora la realidad territorial: una escuela rural no puede gestionarse igual que una urbana. Se requiere flexibilidad, sentido de pertenencia y conocimiento del territorio.

Invito a todos los alcaldes y alcaldesas – sin distinción de color político – y al Gobierno, a centrar nuestros esfuerzos en el bienestar de las comunidades educativas. La modernización es necesaria, pero debe estar al servicio de la calidad.